

ADVOCACIONES MARIANAS DE LOS MARINEROS ONUBENSES

por

JUAN MIGUEL GONZALEZ GÓMEZ

Las grandes advocaciones marianas del Valle del Guadalquivir, a partir de 1492, cruzaron el océano y florecieron en el Nuevo Mundo. Una vez más, el mar no funciona como frontera que separa sino como cauce de comunicación e intercambio cultural. Por ello, incluso, muchas de esas invocaciones retornan a sus lugares de origen enriquecidas y renovadas por el fervor popular. De esta forma, pues, asistimos al flujo y reflujo de un interesante fenómeno cultural.

Las imágenes marianas que polarizan, desde la Baja Edad Media, la devoción de los marineros de la actual provincia de Huelva constituyen una parte muy notable de nuestra estatuaría sagrada y religiosidad popular.

La invocación específica de la Virgen del Carmen como abogada de marineros y pescadores parte de la época medieval. Alcanza un gran desarrollo en las postrimerías del setecientos y culmina al comenzar el novecientos. Una real orden la proclama, el 19 de abril de 1901, patrona de la Marina Española¹. En las poblaciones del litoral onubense se le profesa una gran devoción. Bastaría citar la Virgen del Carmen de Punta Umbría, escultura en madera policromada, realizada por Moreno Daza en 1958.

Sin embargo, las efigies de mayor significación artística, y las que están íntimamente relacionadas con el Descubrimiento y Evangelización de América, son la Virgen de la Rábida, de la Cinta, de Montemayor, de la Bella y de las Angustias, patronas de Palos, Huel-

1. *Verbum Vitae*, t.X, Madrid, 1959, p. 460.

va, Moguer, Lepe y Ayamonte, respectivamente. Todas ellas, con motivo del V Centenario, serán coronadas canónicamente por Mons. González Moralejo, obispo de Huelva. E, incluso, si es posible, la Virgen de la Rábida lo será por el papa Juan Pablo II. Por tanto, sobre ellas centraremos el presente estudio.

Obviamente, tales advocaciones marianas son un auténtico talismán. A través del tiempo, según la piedad popular, han desempeñado una triple y benéfica función. Propician el final feliz de cualquier faena o empresa marinera (pesca, transporte, etc.). Mitigan los sinistros de todo tipo en el mar (tempestades, naufragios, etc.). Y evitaban padecer ataques piráticos, así como caer en cautiverio a manos de Berberiscos o, bien, facilitaban una pronta liberación.

1. VIRGEN DE LA RÁBIDA

Escultura en alabastro (0,54 ms.).

Monasterio de Santa María de la Rábida. Palos.

Obra anónima del núcleo pirenaico-catalán-aragonés-navarro.

Segundo tercio del siglo XIV. Lám. 1.

La efigie que nos ocupa, iconográficamente, responde al modelo de la Hodegetria. La Virgen, de pie, con el pequeño Jesús sobre el brazo izquierdo, muestra en la mano derecha una granada, como símbolo de su maternidad eclesial. Madre e Hijo reposan sobre dos peanas, superpuestas y decrecientes, de mármol verde, bronce y plata. La inferior se ennoblecce con los escudos de la ciudad de Palos y de Mons. Cantero Cuadrado, primer obispo de Huelva. La superior muestra el emblema simplificado de la Orden Franciscana. Y, por último, a las plantas de María aparecen las tres carabelas del Descubrimiento, en bronce dorado.

Esta escultura luce, como aditamentos de orfebrería, corona y ráfaga. La ráfaga, diseñada por el pintor palermo Evaristo Domínguez, fue labrada en 1965 por el platero sevillano Manuel Seco Velasco. En ella figuran los escudos en esmalte de los países iberoamericanos, como un rendido homenaje de Hispanidad.

Esta imagen nos recuerda, morfológicamente, a la Virgen de Roncesvalles, de Bollullos de la Mitación (Sevilla); a la de la Caridad, de la parroquial hispalense de San Lorenzo; a la del Olmo, del pa-

2. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Huelva, 1981, p. 451.

ramento oriental de la Giralda; a otras dos, ubicadas en las capillas de los alabastros del trascoro de la catedral de Sevilla; y a la de la Hiniesta, del templo de San Julián de esta misma capital².

La Virgen de la Rábida ha sufrido múltiples restauraciones y modificaciones a través del tiempo. En 1718, consta documentalmente, que fue restaurada por el moguerense Juan de Hinestrosa, profesor del arte de la pintura. Con tal motivo, redactó un detallado informe sobre su estado de conservación. Dicho artista, una vez restaurada las manos, la peana de alabastro y quizás la cabeza del Niño, policromó de nuevo la efigie y la adornó con perlas. Según el P. Coll, para la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, en 1892, volvió a ser restaurada. Y, tras los desafortunados sucesos de 1936, la imagen quedó destrozada en la parroquia de Palos. Razón por la que en 1937 fue restaurada, muy acertadamente, por el escultor sevillano José Rivera García. En esta ocasión, se esculpió el brazo derecho del pequeño Jesús, se sustituyó la antigua azucena de la Virgen por una granada, y se eliminó la policromía que bastardeaba el modelado³.

Su advocación, de origen toponímico, hace referencia en tierras onubenses a la rabita al-tawba que defendía la barra de Madina Welba, así llamada la ciudad en época de los Bakrís⁴.

La invención de este simulacro mariano está íntimamente ligada a los orígenes del monasterio de La Rábida. En este sentido, Gonzaga recoge una tradición que fija la edificación del cenobio franciscano en 1261, fecha en que Gumpfenberg fija el hallazgo de la titular⁵. Sobre el particular, en 1714, fray Felipe de Santiago recoge una compleja leyenda que atribuye, incluso, la autoría de la imagen al propio evangelista San Lucas⁶. Y añade, además, que en el año 331, San Mauricio, obispo de Jerusalén, entregó esta escultura al capitán Constantino Daniel para que la llevase a La Rábida, antiguo templo de Proserpina. Allí recibió culto hasta el año 714, fecha en que se arrojó al mar ante el peligro de la invasión musulmana. En

3. Ibidem, ps. 451-452.

4. REQUENA, Fermín: *La Huelva de los Bakries*. Antequera, 1972.

5. GONZAGA, F.: *De origine Seraphicae religionis Franciscanae eiusque progressionibus*. Tertia pars. Romae, 1627. GUMPFENBERG, Guilielmo: *Atlas Marianus*. Monachii, 1672, n.º 863.

6. SANTIAGO, Felipe de: *Libro en el que se trata de la antigüedad del convento de Ntra. Sra. de la Rábida y de las maravillas y prodigios de la Virgen de los Milagros. Año 1714*, fols. 58-60. A.S.B.S., código 30.

1572 unos pescadores de Palos la rescataron de las aguas, quedando milagrosamente unidos los distintos fragmentos de la escultura. Tras el hallazgo, todos los pueblos ribereños se disputaron la propiedad. Ante tal situación, la imagen fue colocada en una barca, con la vela suelta al viento, sin tripulación, ni timón, para que recibiera culto donde quedara detenida. Así fue como llegó la Virgen, en la confluencia del Tinto-Odiel, al pie del monasterio de La Rábida.

Fray Felipe de Santiago completa la leyenda con desatinados comentarios. Bastaría aceptar que la Virgen fue sacada del mar en 1572 para desvincularla por completo del Descubrimiento de América. Razón por la que Gonzaga, al tratar sobre el tema, subsana el error, aclarando que la efigie fue rescatada de las aguas el 8 de diciembre de 1472⁷.

No obstante, el primer documento que prueba, con rigor científico, la existencia de la Virgen, como titular del citado monasterio de La Rábida, es una bula de Benedicto XIII, dada en Tortosa el 6 de diciembre de 1412⁸. Desde entonces la Virgen de la Rábida recibe cultos en aquel lugar. Con el tiempo, como comenta el padre Gonzaga, dio en llamarse Ntra. Sra. de los Milagros, por los muchos favores concedidos a sus devotos⁹. Posteriormente, fray Felipe de Santiago abunda sobre el particular¹⁰.

A lo largo del siglo XVIII se produjo una gran eclosión de fervor popular en torno a la Virgen de los Milagros. Así, por ejemplo, el 23 de mayo de 1717 se renovó el patronato y voto antiguo de la villa de Palos a María Santísima de los Milagros. Por aquellas calendas, se erigieron en su honor las hermandades de Palos, Huelva y Moguer. A ellas debemos sumar, entre otras, las de San Juan del Puerto, Trigueros, Lucena del Puerto, etc. Transcurridos unos años, en 1723, fray Felipe de Santiago fundó la Hermandad General de la Esclavitud de Nuestra Señora de los Milagros de la Rábida¹¹.

En 1835, con la desamortización del monasterio, la devoción a su titular se resiente bastante. Sin embargo, la imagen permanece *in situ* hasta la restauración del edificio, acometida por Velázquez Bosco en 1891. Con tal motivo, la Virgen fue trasladada a la parroquial

7. GONZAGA, F.: Op. cit.

8. ORTEGA, Angel: *La Rábida*. Sevilla, 1925, t.I, ps. 72-78.

9. GONZAGA, F.: Op. cit.

10. SANTIAGO, Felipe de: Op. cit., fols. 6061vº.

11. ORTEGA, Angel: Op. cit., ps. 153-163.

de Palos, donde permaneció hasta 1936. Durante las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América, en 1892, volvió a su antiguo cenobio. No obstante, inexplicablemente, tras ese breve paréntesis retornó a Palos. Y allí continuó hasta los lamentables sucesos de 1936. Una vez restaurada la efigie, y como resultado de un largo y espinoso proceso de reclamaciones, en 1938, fue instalada definitivamente en su lugar de origen¹².

La fiesta principal de la Virgen, antaño celebrada el 2 de agosto en su santuario, tiene lugar ahora en Palos el 15 de agosto. En esa fecha procesiona en un trono, tallado en madera dorada y policromada por Francisco Buiza, que reproduce la proa de las tres carabelas. La proa ostenta el escudo de los hermanos Pinzón; y las tres quillas, el de España, Sevilla, Huelva, Palos, Moguer, Lepe, Ayamonte, Cartaya, Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María, etc., es decir, el de todas las poblaciones que intervinieron en el primer viaje descubridor. En el centro hay una columna que soporta la esfera terrestre, sobre la que reposa la Virgen de la Rábida. Tras las ceremonias religiosas, el último viernes de agosto, regresa la Virgen al monasterio en romería.

Además, se conmemora anualmente, al amparo de la Virgen de la Rábida, tres importantes efemérides en el monasterio: El 3 de agosto, la salida de las carabelas del puerto de Palos; el 12 de octubre, aniversario del Descubrimiento de América; y el 15 de marzo, el regreso del primer viaje, la llegada de Colón en la «Niña» a Palos y La Rábida. Ese mismo día, por la tarde, llegó Martín Alonso Pinzón en la «Pinta», que muere casi un mes después en el propio convento franciscano.

Con motivo de la posible visita de Juan Pablo II a la Rábida, entre octubre y diciembre de 1992, como primer misionero de la Nueva Evangelización, está prevista la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de la Rábida.

2. VIRGEN DE LA CINTA

Con esta advocación, cuya imagen original es una pintura mural de fines del siglo XV, existen en Huelva dos interpretaciones escul-

12. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Op. cit., ps. 455-456.

tóricas. Iconográficamente, la cinta es símbolo de consuelo, remedio y especial protección. A continuación, siguiendo un orden cronológico, acometemos el estudio histórico-artístico de ambas piezas.

2.1. VIRGEN DE LA CINTA

Escultura en madera policromada (1,52 ms.).
Parroquia de Ntra. Sra. de la Merced. Huelva.
Obra atribuida a Juan Martínez Montañés.
Años 1606-1609. Lám. 2.

Se trata de una acerta versión de la Theotokos, Virgen Madre de Dios. Por tanto, María sostiene en sus brazos al Niño Jesús. Una y otro, de serenos semblantes y sugestivas formas, responden al espíritu de Trento. La Virgen viste ampulosa indumentaria jacinto y azul. Dicha entonación cromática encierra una profunda significación. El jacinto es símbolo de pureza. Y el azul es el color mariano por excelencia. Bastaría recordar al respecto lo que dice Rafael Alberti, en su obra *A la pintura*:

*«Trajo su virginal azul la Virgen:
azul María, azul Nuestra Señora»¹³.*

Sobre el origen y autoría de esta escultura, de marcado clasicismo e influjo manierista, poseemos datos concretos. En 1605, al fundar el conde de Niebla, don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, el convento mercedario de Huelva, dispuso en una de sus cláusulas fundacionales: «Iten que todos los sábados del año el dicho convento ha de ser obligado a decir la Salve en tono delante de la imagen de Nuestra Señora de la Cinta, que ha de estar en el altar mayor de la dicha iglesia con una oración y conmemoración por sus Excelencias y los descendientes de su casa»¹⁴.

Por ello, el fundador, asesorado por dos ilustres onubenses, Baltasar Quintero, pintor de imágenes que trabajaba con Montañés, y por el capitán Andrés de Vega y Garrocho, que encargó al referido escultor el relieve de la Purificación para la iglesia de San Francisco de Huelva, quizás concertó con Martínez Montañés la realización de un bulto redondo de la Madre de Dios, que, aunque carece de atributos específicos, llevaría el título de la patrona de Huelva.

13. ALBERTI, Rafael: *A la pintura*. Buenos Aires, 1953, p. 32.

14. DIAZ HIERRO, Diego: *Historia de la Merced de Huelva, hoy Catedral de su Diócesis*. Huelva, 1975, ps. 97-98.

La escultura, tal y como hemos reseñado documentalmente líneas atrás, presidió el altar mayor del templo de la Merced desde 1610 hasta 1618, fecha en que fue sustituida por la titular de la iglesia conventual, pasando entonces a ocupar un retablo lateral en la nave del evangelio¹⁵.

A raíz de cuanto expuesto queda, el simulacro, atribuido por Hernández Díaz a Montañés, debió ejecutarse entre 1606 y 1609¹⁶. Técnica y morfológicamente se relaciona con el citado relieve de la Purificación de María y, también, con la Virgen de la capilla del reservado de San Isidoro del Campo, en Santiponce, y la del retablo de San Juan Evangelista, del convento de San Leandro de Sevilla.

Es tal el valor plástico de esta pieza que figuró en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929¹⁷. Afortunadamente, concluida la restauración del antiguo templo mercedario de Huelva, en 1977, ha vuelto a presidir la capilla mayor del mismo.

2.2. VIRGEN DE LA CINTA

Escultura en madera policromada (0,51 ms.).
Santuario de Ntra. Sra. de la Cinta. Huelva.
Obra atribuida a Benito Hita del Castillo.
Hacia 1760. Lám. 3.

La Virgen, con el Niño en brazos, reproduce literalmente la silueta de la pintura mural de la ermita, obra de fines del siglo XV. María viste áurea túnica con estampación floral, ajustada al talle con cingulo dorado, y manto azul volado con estilizada decoración vegetal en oro cincelado, y vueltas rojas. En la mano izquierda muestra una granada, signo de su maternidad eclesial, que al igual que la corona es obra cordobesa de Ripoll, del año 1922. Más tarde, la corona fue enriquecida por el orfebre sevillano Fernando Marmolejo Camargo en 1977, quien ejecutó, también en oro, la ráfaga y la media luna.

El pequeño Jesús, desnudo, a la derecha de María, calza zapatos de oro, realizados por Jesús Domínguez Vázquez en 1960. Su simbolismo está recogido en la leyenda de la invención de esta imagen. El Niño porta, entre sus manos, una cinta como atributo propio de esta

15. DIAZ HIERRO, Diego: *Historia de la devoción y culto a Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Huelva*. Huelva, 1967, ps. 391-393.

16. HERNANDEZ DIAZ, José: *Juan Martínez Montañés. El lisipo andaluz*. Sevilla, 1976, ps. 61 y 69.

17. SÁNCHEZ PINEDA, C.: *Exposición Ibero-Americana 1929-1930. Catálogo de la Sección de Arte Antiguo. Palacio Mudéjar*. Sevilla, s.a., p. 124.

advocación mariana. Tanto la cinta, decorada con flores de lis y el escudo de la hermandad, como la corona fueron realizadas por Ripoll, en 1922.

Sabido es el origen de esta escultura, ya que al dotarse en 1759 la fiesta del 8 de septiembre para celebrar una procesión en torno al santuario, surgió la necesidad de contar con una imagen de bulto redondo. Precisamente, Díaz Hierro, al referirse a ella, la atribuye a Hita del Castillo, comparándola con la Dolorosa de Aroche, con la Virgen del Rosario, de los jesuitas de Sevilla, y con la de los Remedios, de la Universidad hispalense. Sobre esta última, frente a la opinión del citado historiador, debemos puntualizar que no es obra de Hita, sino que fue labrada en 1762 por Julián Ximénez, fiel seguidor de aquel maestro¹⁸.

En 1714, fray Felipe de Santiago, religioso del monasterio de la Rábida, recopila la piadosa leyenda de la aparición de la Virgen de la Cinta. Comenta que en el año 400 vivía en Huelva un zapatero, llamado Juan Antonio, con su mujer, Lucía. Este matrimonio recogía pobres y regalaba zapatos a los niños necesitados en Navidad. En cierta ocasión recogieron a un pintor, llamado Pedro Pablo, con quien hicieron una buena amistad. Cierta día, al regresar de Gibraltor, Juan Antonio sufrió un gran dolor en el costado. Descendió de la montura, invocando a la Virgen de la Natividad. De inmediato, encontró en el suelo una cinta y ciñéndosela le desapareció el malestar. En agradecimiento construyó una pequeña ermita donde Pedro Pablo pintó a la Madre de Dios. La representó sentada con el Niño en los brazos. El pequeño Jesús, desnudo y con zapatos, parece entregar un cinto a María, como símbolo de su especial protección hacia los necesitados. Y, por último, un par de ángeles coronan a la Virgen.

El propio pintor explicó que esculpó así al Niño, desnudo y con zapatos, «por los que en su nombre daba su buen amigo en el día de su santísimo nacimiento y a su Santísima Madre con una granada, que era para dar a entender que todas las virtudes y gracias puso Dios en esta Señora con tanta perfección y compostura como esta fruta tiene, y la corona denotando cómo toda la Beatísima Trinidad la coronaron Señora de todas las Virtudes y de todo lo criado,

18. CARRERA SANABRIA, Manuel: «El autor de la Imagen de la Virgen de los Remedios de la Fábrica de Tabacos de Sevilla». *Archivo Hispalense*, t.XVIII, 1947, ps. 249-252. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel: «Dos versiones de la Virgen de la Cinta en Huelva». *Rev. Erebea*. Año I, N.º 2. Huelva, marzo, 1980, p. 157.

y al Niño el cinto por el milagro que María Sanctísima hizo con su devoto». Por ello, esta imagen recibe culto con el título de la Cinta.

Tan ingenua narración concluye haciendo constar que con la invasión musulmana los cristianos ocultaron la pintura y demolieron la ermita. Y así permaneció hasta diciembre del año 1400, fecha en la que un pastor, llamado Francisco Pedro, la descubrió al ser acosado por un toro. Este mozo para salvarse dio un gran salto y se agarró a unas matas altas que trepaban por un muro. Entonces, se desprendieron varias piedras y apareció la Virgen. A sus gritos acudieron muchas personas que, milagrosamente, contemplaron al toro arrodillado ante el mural. Posteriormente, descubierta por completo la pintura, la recortaron y trasladaron a un lugar más alto, donde hoy está el santuario, dejando en el lugar de la aparición una señal en el camino¹⁹.

Más tarde, en 1762, Juan Agustín de Mora recoge otra leyenda, que se plasmó en cuatro lienzos de la ermita, de los cuales antes de 1936 sólo quedaban dos. El primero representaba lo siguiente: «Estando este cristiano en un lugar de Berbería, afligido por la mala vida que su amo le daba, se encomendó a Nuestra Señora de la Cinta y milagrosamente se le apareció, y le hizo que le sacaría de allí. Su amo, el moro oyó hablar al christiano con Nuestra Señora, y le dixo: ¿Qué mujer es essa, que habla contigo? Y respondió, que era Nuestra Señora de la Cinta, que lo avía de sacar de allí. Y respondió el moro: Yo te pondré donde no te saque».

En el segundo lienzo se leía: «Aquí es donde este moro mandó hacer un arca, y metió al christiano dentro, y tomando un gallo le cortó el pescuezo y le dixo al christiano: Quando este gallo cantare, tendrás tu libertad, y cerró el arca, y le echó dos mármoles encima. (Estos mármoles robustísimos, y como las columnas más gruesas, que vsaban los romanos, se conservan oy en la hermita, aunque por parte socabados, por raer de ellos para reliquias) y él se tendió encima del arca, y milagrosamente vino a parar a el Humilladero».

La inscripción del tercer cuadro decía así: «Aquí es donde despertó el moro, y le dixo al christiano: en tu tierra estamos. Y respondió el christiano: No te lo dixe yo, que esta Señora era poderosa? Abrió el arca, y embió al christiano al lugar, a que diesse cuenta del milagro, que avía obrado con él la Virgen. El christiano vino entre

19. SANTIAGO, Felipe de: Op. cit., fols. 90 r^o-90 v^o.

el cabildo eclesiástico y secular, y hallaron al moro humillado delante de la Virgen».

En el cuarto y último lienzo concluía la narración: «Aquí es donde quisieron fabricar Hermita, y por el peligro del mar, que daba donde esta Nuestra Señora, cortaron el paredón y colocaron donde oy se conserva, la imagen de Nuestra Señora, trayéndola en procesión, y el moro acompañándola: y el moro recibió el agua del bautismo, sirviéndole el christiano de padrino, donde quedaron sirviendo a Nuestra Señora hasta la muerte»²⁰.

Sabido es que tanto la pintura mural de la Virgen de la Cinta, como su ermita, son obras del siglo XV. Esta imagen gozó siempre de una gran devoción popular. Que esto es cierto lo prueba el que Cristóbal Colón, a su regreso del descubrimiento de América, viniese a este santuario para cumplir el voto que hizo el 3 de marzo de 1493, durante la travesía, en medio de una terrible tempestad²¹.

La Hermandad de Ntra. Sra. de la Cinta, ya documentada en el siglo XVI, fomentó en gran medida esta devoción mariana²². La escritura de fundación de la fiesta de esta Virgen fue otorgada el 30 de agosto de 1759 por el onubense Francisco Martín Olivares, vecino de México. Entre los cultos que mandó celebrar, consta una procesión, de donde se desprende la necesidad de una imagen procesional²³.

Con objeto de fomentar su devoción se editó, por vez primera, una novena en 1848, tomada de la de Tortosa. Sin embargo, en 1888, el presbítero Rafael de la Corte redactó otra nueva netamente onubense²⁴. Actualmente su fiesta principal se celebra, con gran esplendor, el 8 de septiembre. Todos los cultos dedicados a la patrona de Huelva culminan con una magna procesión, donde itinera la pequeña imagencita que analizamos. Dicha escultura, popularmente conocida como la Virgen Chiquita, es venerada en la capilla absidial de la nave de la epístola, en el santuario marinerero de la Cinta.

Durante la celebración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, la Virgen de la Cinta será coronada canónicamente el 26 de septiembre de 1992.

20. MORA, Juan Agustín de: *Huelva Ilustrada*. Sevilla, 1762, ps. 171-173.

21. ORTEGA, Angel: *La Rábida. Historia documental crítica*. Sevilla, 1925, tomo I, p. 140.

22. DIAZ HIERRO, Diego: *Historia de la devoción y culto a Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Huelva*. Op. cit., p. 216.

23. *Ibidem*, ps. 253-257.

24. *Ibid.*, ps. 296-304.

4. VIRGEN DE MONTEMAYOR

Imagen de candelero para vestir (0,92 ms.).
Ermita de Ntra. Sra. de Montemayor. Moguer.
Obra de Sebastián Santos Rojas.
Año 1937. Lám. 4.

La Virgen, de pie, sobre una nube con querubines, sostiene al Niño Jesús con su brazo izquierdo. Su indumentaria, de costosas telas, responde al gusto barroco sevillano. Viste saya de raso blanco y manto de terciopelo rojo, color que aluden a la pureza y al amor abnegado. Su iconografía se enriquece con la corona y el cetro, la ráfaga y la media luna, aditamentos de orfebrería alusivos a la Realeza de María y a la Concepción Inmaculada, respectivamente.

Otra piadosa leyenda, también recopilada por fray Felipe de Santiago en 1714, cuenta que en el año 714, el sacerdote moguerense Juan Antonio Quinta Cabaña, ante el temor musulmán, ocultó la efigie de Santa María de la Natividad –nombre con que era invocada por entonces la imagen que historiamos– en el paraje denominado «de la Mar». Allí poseía el referido sacerdote una heredad con una quinta y una cabaña, por lo que los lugareños le llamaban Quinta Cabaña. Ante la imposibilidad de construir un oratorio en su propia quinta escondió el simulacro en una encina, situada en un gran barranco de considerable espesura.

Posteriormente, en 1470, otro moguerense, Alfonso Núñez, solía retirarse a este monte para hacer oración. El 4 de octubre del citado año subió hasta la cumbre y descubrió, en una fragante y frondosa encina, una pequeña figura de María. Informados los cabildos eclesiásticos y secular de la villa, trasladaron la imagen a la parroquia de Moguer por tres veces, ya que por tres veces se volvió milagrosamente al lugar de la invención. En consecuencia, edificaron en aquel sitio una ermita en su honor. Ermita que cuidó con gran esmero hasta su muerte el propio Alfonso Núñez.

Al finalizar tan fantástico relato hay una referencia interesante sobre la imagen original. Se dice que aquella escultura medieval medía: «...tres cuartas. Y es de cerdro de talla no mui curiosa. Y el niño le sale de las entrañas. Y inclinado hazia el lado del corazón»²⁵.

25. SANTIAGO, Felipe de: Op. cit., fols. 90vº-91rº.

De la anterior narración inferimos que la topografía facilitó otra sugestiva advocación a la Virgen con el nombre de Montemayor. Desde la Baja Edad Media recibe culto en su ermita, situada a 2 Kms. de la población en dirección sureste. En efecto, documentalmente consta que el 11 de diciembre de 1431, el tinajero moguerense Francisco Rodríguez donó a dicha ermita un maravedí²⁶.

La antigua imagen, descrita por fray Felipe de Santiago en 1714, nos recuerda a la Virgen de Morañina, hoy venerada con el título de Consolación en la iglesia de los Terceros de Sevilla²⁷. Debió ser, por tanto, a mediados del setecientos cuando se sustituyó por otra de vestir conforme al gusto dieciochesco. Aquella deliciosa Virgencita fue destruida en Moguer el 22 de julio de 1936. Y, al año siguiente, tal y como referimos líneas atrás, Sebastián Santos Rojas labró la actual²⁸.

Durante el siglo XVI, esta advocación mariana de Moguer se expandió por el Nuevo Mundo. Que esto es cierto lo prueban muchos testimonios documentales de la época. Entre ellos, por ejemplo, se sabe que en 1571 Pedro Montes Doca, regidor de esta villa, ausente en las Indias de Tierra Firme, entregó una limosna para una corona de plata dorada y un vestido de terciopelo o damasco para las imágenes de la Virgen y el Niño²⁹.

Muy significativa sería la lista de embarcaciones que ostentaron a través de los siglos el nombre de la patrona de Moguer. Y además ilustraría sobradamente la difusión americana de esta gran devoción marinera de la actual provincia de Huelva. En este sentido, un buen ejemplo tenemos en la expedición que salió de Sevilla en 1542 con destino a Nueva España. En dicha expedición, la nao del maestre Martín de Avila se denominaba Santa María de Montemayor³⁰.

En el siglo XVIII se desarrolló un gran fervor mariano en Andalucía. Se multiplicaron las rogativas, rosarios, novenas, etc. Las ceremonias religiosas iban casi siempre acompañadas de festejos popu-

26. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Op. cit., p. 437.

27. *Ibidem*, ps. 437-438.

28. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel: «La Virgen de Montemayor y Sebastián Santos». *Anuario Montemayor*. Moguer, 1977, ps. 12-14.

29. Archivo de Protocolos de Moguer. *Escribanía de Francisco Beltrán*. «Montemayor». *Anuario Montemayor*. Moguer, 1989, p. 11.

30. Archivo General de Indias. *Contratación*, leg. 4677. «Montemayor». *Anuario Montemayor*. Moguer, 1989, p. 11.

lares. Así, por ejemplo, en Moguer la fiesta principal de la Virgen de Montemayor se celebraba en su ermita con una octava que comenzaba el 8 de septiembre y con una velada en los alrededores del santuario³¹. Además, desde 1758 durante más de un siglo, se ofició también en esta ermita una misa para los romeros que venían del Rocío el martes de la Pascua de Pentecostés³².

En el ochocientos, a pesar de las etapas liberales, se produce una gran eclosión del culto a Ntra Sra. de Montemayor. Por un lado, contribuyó a ello la edición de la novena de la Virgen, en 1834, en la imprenta gaditana de los Herederos de Requena³³. Y por otro, las frecuentes indulgencias concedidas por preladados españoles a todos los fieles que rezaran un Ave María o Salve ante tan milagrosa efigie. Entre ellas, podemos citar, en 1842, las de fray Domingo de Silos Moreno, obispo de Cádiz y Algeciras; en 1856, las de fray Rodrigo Echevarría y Briones, obispo de Segovia; y en 1858, las de Cirilo Alameda, arzobispo de Toledo y primado de las Españas. Pero, quien más decididamente difundió esta advocación mariana fue el moguerense, fray Ildefonso Joaquín Infante y Macías, obispo de Tenerife, quien incluso al morir en 1888, a la edad de 75 años, mandó ser enterrado en la ermita de su patrona.

Gracias a cuanto expuesto queda más arriba, el cabildo municipal, en sesión celebrada el 1 de octubre de 1854, nombró a la Virgen de Montemayor copatrona de la ciudad junto a San José, y, sobre todo, por haber librado a la ciudad de una epidemia de cólera³⁴.

Desde 1954, fecha en que fue erigida canónicamente la diócesis onubense, se celebra el segundo domingo de mayo una romería en honor de Ntra. Sra. de Montemayor, en los alrededores de su ermita. En la actualidad son múltiples las filiales que junto a la Hermandad matriz se desplazan desde distintos puntos de España para rendir culto a la patrona de Moguer. Entre ellas podríamos citar a las de Sevilla, Huelva, Punta Umbría, Madrid, etc.

Finalmente, tan sólo nos resta reseñar que en 1962 Mons. Can-

31. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Op. cit., p. 439.

32. HERNANDEZ PARRALES, Antonio: «Una página para la historia del Rocío». *Archivo Hispalense*, t.XXIX, N.º 90. Sevilla, 1958, ps. 85-88.

33. LASSO DE LA VEGA, José María: *Novena de Ntra. Sra. de Montemayor*. Moguer, 1955.

34. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Op. cit., p. 440.

tero Cuadrado, primer obispo de Huelva, concedió nuevas indulgencias en beneficio de los devotos de esta Virgen. Y que, en 1970, los Reyes de España aceptaron los títulos de Hermano Mayor Honorario Perpetuo y Camarera de Honor Perpetua de la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Montemayor³⁵.

Fruto de la gran devoción popular de los últimos años ha sido la construcción de una nueva ermita de mayores proporciones que la antigua, obra mudéjar documentada ya en 1431. Y la Coronación Canónica de la Virgen de Montemayor, programada para el 15 de junio de 1991.

5. VIRGEN DE LA BELLA

Escultura en madera policromada (1,51 ms.).
Parroquia de Santo Domingo. Lepe.
Obra del círculo de Jorge Fernández Alemán.
Principios del siglo XVI. Lám. 5.

La Virgen, sedente, con un cojín a modo de escabel, sostiene al Niño Jesús que, en gracioso escorzo, se incorpora sobre el regazo materno. María luce túnica jacinto de estilizada estampación floral y manto azul sobre oro bruñido y esgrafiado en forma de cardos, símbolo de fidelidad. Los pliegues de la indumentaria acentúan la incurvación propia de la estatuaria de la época. Madre e Hijo quedan enternecedoramente unidos.

Desde el punto de vista estilístico se puede comparar con las escenas del retablo mayor de la Catedral de Sevilla, atribuidas a Jorge Fernández Alemán; con la Adoración de los Reyes, de la Capilla Real de Granada, del mismo autor; con la Virgen de la Granada, de Cantillana (Sevilla), con la Virgen Madre, del Viso del Alcor (Sevilla); con Ntra. Sra. del Pino, en Teror (Gran Canaria); y con las imágenes onubenses de la Virgen de las Virtudes, de Jabugo, y de la Antigua, de Santa Olalla del Cala. Todas ellas presentan el peinado femenino en ondas, la toca dejando ver las guedejas del cabello, la actitud naturalista y caprichosa del Niño, el modelado de los rostros, el plegado de los ropajes, y en general ese sabor agrídulce que produce el estudio del natural vertido sobre modelos tardo-góticos³⁶.

La Virgen de la Bella ha sufrido a través del tiempo múltiples

35. *Ibíd.*, p. 437.

36. *Ibid.*, ps. 101-102.

reformas. Entre 1725-1726, la retocó Duque Cornejo. En 1907 lo hizo desafortunadamente Rodríguez Magaña. Tras los violentos sucesos de 1936, el artista granadino José Navas-Parejo Pérez recompuso la talla. Más tarde, entre octubre de 1962 y julio de 1963, fue retocada en Madrid por Juan Luis Vasallo Parodi. Y, en 1982, la ha restaurado en Sevilla Francisco Arquillo Torres³⁷.

La imagen que estudiamos, iconográficamente, responde al modelo de la Virgen Eucarística o Virgen abridera, ya que encierra en su pecho un Sagrario. Entre los textos que justifican estas Vírgenes Sagrarios, propias sólo de España y del mediodía de Francia, entresacamos uno del Cantar de los Cantares: «Hacecito de mirra es mi amado; entre mis pechos morará»³⁸.

La Virgen de la Bella, como advocación marinera, aparece ya documentada a fines del siglo XV. Así, nos consta que el 2 de mayo de dicho año, unos vecinos de Lepe recurren al asistente de Sevilla por haberle sido robada una carabela que ostentaba el nombre de Santa María de la Bella³⁹. Unos años después, el 7 de abril de 1512, una nao del mismo nombre se dirige al puerto de Santo Domingo de la isla Española, actual República Dominicana⁴⁰. Posteriormente, el 2 de junio de 1576, se fleta la nao «Nuestra Señora de la Bella» con rumbo a San Juan de Ulua (Nueva España)⁴¹.

A raíz de cuanto expuesto queda, es obvio que los marineros de Lepe contribuyeron decididamente en la difusión de esta advocación mariana en tierras de América. Bastaría citar, como pruebas irrefutables, la existencia en el siglo XVI de una capilla, dedicada a la Virgen de la Bella, en la Santa Iglesia de Puebla de los Angeles; y de un santuario en el Valle de Arani (Virreinato del Perú), en los comedios del siglo⁴².

La invención de la patrona de Lepe aparece también compendiada en el manuscrito original de fray Felipe de Santiago, en 1714. Sabido es que los franciscanos contaban en Lepe con un convento

37. Archivo de la Hermandad de la Bella de Lepe: *Informe de la restauración del profesor Francisco Arquillo Torres*.

38. Cant. 1, 12.

39. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Op. cit., p. 104.

40. MENGUIANO GONZALEZ, Arcadio: «Santa María de la Bella: devoción marinera y americanista». *Rev. de la Romería de la Bella*. Lepe, 1984, p. 23.

41. *Ibidem*.

42. MENGUIANO GONZALEZ, Arcadio: «Devoción a la Bella en América». *Rev. de la Romería de la Bella*. Lepe, mayo 1985, s.p.

fundado en 1431⁴³. En 1488, los frailes, que ocupaban un antiguo cenobio en el lugar de San Francisco del Monte, se trasladaron a la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, cerca de la desembocadura del río Terrón. Paralizadas las obras por espacio de seis años, al atardecer del día 15 de agosto de 1494, mientras paseaban varios religiosos con el padre guardián por la orilla del río observaron cómo una lancha tripulada por tres jóvenes se dirigía hacia ellos. Una vez en tierra, rogaron a los frailes que le guardasen una caja hasta que volvieran a recogerla. Así fue como quedó custodiada en el convento durante nueve años, poco más o menos. Un día, por cierta inspiración interior, un hermano abrió en presencia de la comunidad aquel arca, apareciendo la imagen, ante la que todos exclamaron: «¡Oh qué bella! ¡Es como la del cielo!».

La noticia del hallazgo se divulgó por toda la comarca, tomando a su cargo el patrocinio de tan santo lugar los marqueses de Ayamonte, Francisco de Zúñiga y Leonor Manrique de Castro, que hicieron donación de toda su fábrica a los Religiosos Observantes de San Francisco, en 1513, «para que los pescadores que asistiesen a la pesca del Terrón, no careciesen de Ministros Evangélicos, que con su ejemplo y doctrina, diesen pasto espiritual a las almas»⁴⁴.

Con motivo de la exclaustación de 1835, la imagen se trasladó a la parroquia de Lepe. Y se instaló en la antigua capilla de Baltasar Rodríguez de los Ríos, hoy transformada en sagrario, en el mismo camarín que tuvo en el Terrón, decorado con rocallas, espejuelos y querubines. Desde entonces y hasta fechas recientes, se fueron debilitando los lazos afectivos de los marineros de Lepe hacia su celestial Abogada. Actualmente se han revitalizado e institucionalizado, ya que en 1951 se constituyó La Cofradía de Pescadores «Ntra. Sra. de la Bella». Corporación de derecho público, cuyas primeras ordenanzas fueron aprobadas el 4 de octubre de 1952, siendo uno de sus fines «el fomento del bienestar moral y material de los trabajadores del mar»⁴⁵.

Transcurridos unos años, el 1 de febrero de 1955, se aprobó canónicamente la Hermandad de la Virgen de la Bella, que puso espe-

43. SANTIAGO, Felipe de: Op. cit., fols. 93-95.

44. *Novena en honor de Ntra. Sra. de la Bella, sacada a luz por su Comunidad*. Sevilla, 1791.

45. MENGUIANO GONZALEZ, Arcadio: «Santa María de la Bella: Devoción marinera y americanista». Op. cit., p. 24.

cial empeño en solemnizar los cultos y difundirla devoción de su titular. Al año siguiente, con motivo de una misión popular, el Ayuntamiento de Lepe acordó nombrar a la Virgen de la Bella alcaldesa perpetua.

Su fiesta principal se celebra el 15 de agosto. Hasta 1956 la Virgen procesionó bajo baldaquino. La otra gran fiesta organizada en su honor es la romería, celebrada en El Terrón desde 1966 el segundo domingo de mayo. Con tal motivo, se construyó en 1968 en aquel lugar una ermita. El año próximo, el 13 de junio de 1992, la Virgen de la Bella se coronará canónicamente. Las coronas, de oro de ley, se han encargado al orfebre sevillano Manuel de los Ríos.

6. VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Grupo escultórico en madera policromada (1,13 ms.).
Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Ayamonte.
Obra anónima.
Siglo XVI. Lám. 6.

La Mater Dolorosa, arrodillada, con manto azul sobre túnica roja, sostiene la cabeza de su Hijo difunto y trata de enjugar con su toca unas lágrimas que resbalan por sus mejillas. Luce corona y ráfaga, alusivas a su Realeza y a su Concepción Inmaculada, respectivamente.

Las múltiples remodelaciones sufridas por la imagen enmascaran el arcaísmo de su factura, presente en la angulosidad de los paños. Según se hace constar en la peana, fue restaurada en 1888 por el escultor sevillano Emilio Pizarro y Cruz. Destrozada en 1936, fue rehecha en 1937 por José da Silva, a quien corresponde la nueva mascarilla. Así se hace saber en una inscripción de la base: «POR TUMULTOS POLITICOS FOI TODA MUTILADA; E DEPOIS RESTAURADA EN PORTUGAL PELO ESCULPTOR PORTUENSE JOSE DA SILVA FRANÇA, NO AÑO DE 1937». Y, en 1972, el artista ayamontino José Vázquez Sánchez restauró la policromía de ambas imágenes.

La Virgen, titular de la parroquia, está aureolada por una piadosa leyenda que relata su aparición. Tan candorosa narración explica que a fines del siglo XVI unos hermanos, apodados los Coritos, echaron sus redes en el estero de San Bartolomé, en aguas portuguesas, próximas a Castro Marín, cundo advirtieron con gran sorpresa

que habían capturado un cajón de enorme peso. Mayor, aún, fue su admiración cuando en ella no encontraron un tesoro indiano, sino el simulacro de la Piedad de María. De inmediato comunicaron el hecho a las autoridades religiosas y civiles de la ciudad, que acordaron trasladar la imagen a la capilla de la Expiración.

La parroquia, erigida en 1576, se comenzó a labrar rápidamente en honor de tan devota efigie. Según el propio relato de la invención, un prodigio rodeó la culminación de las obras, pues no hallando maderas de anchura suficiente para cubrir sus amplísimas naves, las encontraron en un barco que arribó al puerto ayamontino para refugiarse de un temporal. Mientras tanto, los portugueses reclamaban la propiedad de la imagen, por haber aparecido en sus aguas, y así les fue reconocido por la Santa Sede. No obstante, la entrega del simulacro, que se había fijado en medio de la ría, quedó aplazada en reiteradas ocasiones por el temporal, hecho que se interpretó como un deseo de la Virgen de las Angustias de recibir culto en Ayamonte⁴⁶.

Desde entonces, los ayamontinos han visto siempre en Ella a su celestial protectora, sobre todo en el violento seísmo y maremoto de 1755. En agradecimiento a la Virgen, a San José y a San Diego de Alcalá, que ya era patrono de la ciudad desde 1603, el clero y cabildo secular decidieron «votar unidamente por compatronos a la Santísima Virgen de las Angustias y al Señor San Joseph su bendito esposo (...) ofreciendo celebrar en el día del Patrocinio de Nuestra Señora de cada un año perpetuamente (...) una fiesta votiva de sermón y misa cantada en la yglesia parroquial titular de Nuestra Señora de las Angustias»⁴⁷.

La Hermandad de Ntra. Sra. de las Angustias, cuyos estatutos fueron aprobados el 25 de agosto de 1875, celebra su fiesta principal el 8 de septiembre. Durante todo el año, la titular es venerada en su espléndido camarín, construido en 1731 y decorado en la segunda mitad del siglo XVIII. Dicho camarín, destrozado en 1936, fue restaurado y bendecido el 6 de enero de 1938⁴⁸. Por último, debemos anotar que la Virgen de las Angustias, dada su gran devoción marinera, será coronada canónicamente el 25 de julio de 1992.

46. GONZALEZ GOMEZ, Juan Miguel y Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA: *Escultura Mariana Onubense*. Op. cit., ps. 264-265.

47. *Ibidem*, p. 265.

48. *Ibidem*.



1. Virgen de la Rábida. Monasterio de Santa María de la Rábida. Palos.



2. Virgen de la Cinta. Parroquia de Ntra. Sra. de la Merced. Huelva.



3. Virgen de la Cinta. Santuario de Ntra. Sra. de la Cinta. Huelva.



4. Virgen de Montemayor. Ermita de Ntra. Sra. de Montemayor. Moguer.



5. Virgen de la Bella. Parroquia de Santo Domingo. Lepe.



6. Virgen de las Angustias. Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias. Ayamonte.